



MADRID



UMPLIDO nuestro programa, en los capítulos precedentes, de estudiar el Madrid contemporáneo en sus diversos aspectos, industrial, artístico é histórico, réstanos abordar de lleno la presentación de sus figuras más salientes y principales, de lo que constituye, por así decirlo, la *crème* de sus moradores célebres en la industria, en la política, en las artes.....

Hemos estudiado el medio; vamos, pues, á estudiar las figuras que animan este mismo ambiente.

No se nos oculta la grave dificultad con que tropezamos, dificultad inherente, en primer término, al breve espacio de que disponemos. Además, ¿á qué negarlo? en nuestros tiempos se ha abusado por el mercantilismo noticiero del retrato y de la biografía en grado sumo, y sólo un trabajo como el nuestro, hecho con la más absoluta sinceridad, con el más puro intento, puede estar exento del prejuicio que este género de exhibiciones lleva consigo.

Las biografías y los retratos que vamos á presentar han sido arrancados en su mayor parte á pesar de la tenaz negativa que una modestia exquisita dictaba á los propios interesados. ¿Pero cómo prescindir del bosquejo de tales figuras al ocuparnos de lo que Madrid vale y significa en fin del siglo?

Mayores habían de haber sido los obstáculos, y con igual perseverancia hubiéramos intentado superarlos. Más reducido—y lo es mucho—el espacio de que disponemos, y así y todo no habríamos vacilado en consagrar alguno á rendir el tributo debido á los altos merecimientos de nuestros biografiados.

En esta época de transición maravillosa, en que desde el fondo de las más humildes clases sociales surgen exuberantes y pródidas, como del *humus* de los bosques australianos sur-

gen y se elevan los gigantescos eucaliptus, figuras tan eminentes como Cánovas del Castillo y Castelar, Pérez Galdós y Echegaray, que con su propio valor marcan y definen una sociedad, una evolución artística, científica ó literaria, un pedazo, en fin, de la gloriosa historia de la patria, ¿cómo renunciar al deleite y al deber de reseñar sus cualidades, sus orígenes y sus destinos?

Además, nos hemos impuesto la tarea de representar completo, aunque sea en rapidísimo estudio sintético, el aspecto total de España en las postrimerías de este siglo en que vivimos, y hemos de cumplir nuestro propósito sin dudas ni vacilaciones.

Las sociedades y los pueblos se definen por sus hijos mismos, que al fin y al cabo, por rotación misteriosa de las ideas, son padres del mismo medio que los engendrara.

Borrad los nombres de Cavour, Mazzini, Garibaldi y Víctor Emmanuel, y desaparecerá la historia entera de la nueva Italia. Suprimid á Pitt, Wellington y Lord Byron, y desconoceréis la Inglaterra democrática de principios del siglo. Suprimid arbitrariamente en los cómputos de la historia el solo nombre de Pericles, y Grecia desaparecerá obscurecida en los albores de la civilización helénica.

La obra humana no existe sin el autor que la diera vida. Quédese, pues, lo anónimo de la creación para los augustos misterios de la divinidad.



EL MARQUÉS DE ALMANZORA ⁽¹⁾

APUNTES BIOGRÁFICOS

Don Antonio Abellán Peñuela Gómez y Márquez, que es como se llama el prócer ilustre con cuyo título encabezamos estos apuntes, es también uno de los hombres que más han contribuido, desde la elevada esfera en que vive, al esplendor de la industria española en general, y al de la minera y de fundición en particular.

Desde 1846, en que, bajo su dirección única é inmediata, estableció en las Herrerías de Sierra Almagrera la importante fábrica de fundición denominada La Atrevida, ha venido siendo uno de los sostenes más firmes, y uno de los entendimientos más poderosos con que cuenta en España el muy importante ramo de minería.

Siendo el subsuelo de nuestro país uno de los más ricos del mundo en minas de todo género, la mayor parte de las que se explotan se encuentran en manos de Compañías extranjeras, porque nuestros capitales, los más tímidos de Europa, se alejan constantemente de negocios de minas, universalmente calificados en España como sinónimos de ruinosos, y sin pretender averiguar aquí, por no ser de este lugar, las muy justas causas que motivan esta antipatía deplorable del capital español hacia el trabajo minero, consignamos el hecho como prueba de los meritísimos servicios que ha prestado y presta el Sr. Marqués de Almanzora á la economía nacional, dedicándose sin descanso, y durante una larga y provechosa vida, á estudios y explotaciones mineras.

La fábrica La Atrevida, que es hoy la primera de todo el litoral, porque es un centro de explotación y especulación tan importante que cuenta 19 hornos, á sus acertadas disposiciones directivas debe toda la importancia que tiene, así como á su condición de trabajador laborioso y tenaz.

La Providencia, sin duda, quiso premiar sus dotes haciendo que descubriera los ricos criaderos de plata nativa de las Herrerías, llegando con este motivo á ser de una entidad considerable los notables trabajos que en ellos realizó desde 1870, fecha del hallazgo.

Su lucha por la vida ha sido grande; pues desde los diez y seis años se encargó de sostener á su familia, haciéndolo con la misma solicitud que un padre modelo, y por eso no es extraño que haya encontrado las compensaciones que en esta vida son algo aproximadas á la inmensa satisfacción que una conciencia honrada tiene al cumplir dignamente con su deber.

Hoy el Sr. Marqués de Almanzora es Senador vitalicio, habiendo sido varias veces Diputado á Cortes, y ocupa un puesto de mucha estima dentro del partido liberal, como uno de sus más caracterizados prohombres; es industrial y minero de reconocido mérito, y propietario opulento, ostentando sobre su pecho la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Virtudes cívicas, ilustración, rectitud, hidalguía, desinterés, sentimientos nobles y generosos; uniendo todas estas prendas á un carácter afable y comedido, y con palabra dulce y persuasiva, he aquí el más hermoso marco donde puede encajar la venerable figura que hemos intentado bosquejar á grandes rasgos.

(1) La modestia excesiva del Sr. Marqués nos ha privado de la fotografía para su retrato, que publicaremos en los apéndices, si logramos vencerla.

D. ANASTASIO ALFARO Y GONZÁLEZ

APUNTES BIOGRÁFICOS



D. ANASTASIO ALFARO Y GONZÁLEZ.

Una verdadera ilustración americana, ó mejor dicho, hispano-americana, porque al denominar así con su verdadero nombre de raza á nuestros hermanos de allende el Océano, parece como que algo de aquella gran civilización que ahora empieza á dibujarse en la América española independiente, lleva también, como la sangre y como el idioma, el sello eterno de una raza inmensa y poderosa.

Es el Sr. Alfaro un verdadero sabio de positivo mérito, que representó honrosísimamente la culta República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, con el cargo de Comisario especial, y que, por lo tanto, es uno de los valiosos elementos que han servido de enlace en el abrazo tierno que ha dado la madre España á sus bellas hijas las Repúblicas americanas, punto de partida para más altos y hermosos destinos.

Nacido nuestro biografiado el 16 de Febrero de 1865, hizo sus primeros estudios con notable lucimiento en el colegio de su provincia natal, pasando después á perfeccionar los cursos aprobados á San José, en cuya Universidad de Santo Tomás recibió el grado de Bachiller en artes á los diez y ocho años.

Su manifiesta afición por la arqueología y la historia, fuéle formando una atmósfera de suficiencia tan general, que el Gobierno de su país hubo de nombrarle miembro de la Junta directiva de la Exposición que en 1886 hubo de verificarse en aquella República, y tan cumplidamente desempeñó su cometido, que el Gobierno volvió á darle la comisión altamente honorífica de que pasase á los Estados Unidos de la América del Norte para que, estudiando con detenimiento y con el reconocido valor de sus observaciones investigadoras los museos americanos, fundase á la vuelta uno en la capital de Costa Rica.

Y, efectivamente; el 4 de Mayo de 1887 se creaba el Museo Nacional, y al mismo tiempo se nombraba al Sr. Alfaro director del nuevo establecimiento, cuyos progresos en los cinco años transcurridos han convertido la nueva creación en un selecto depósito de numerosas colecciones de antigüedades indígenas, aves y mamíferos disecados, reptiles, insectos, maderas preciosas, minerales, objetos etnográficos y mil y mil cosas que la pericia y el saber de Alfaro han reunido con un celo y una inteligencia verdaderamente laudables, tanto más, si se tiene en cuenta la poca edad de tan docto hombre de ciencia.

Como consecuencia inmediata y aprovechable para el saber, los conocimientos zoológicos se han enriquecido con más de cincuenta especies de animales nuevos, á los que el Sr. Alfaro ha dado nombre.

Le han valido estos notables trabajos distinciones de valía, entre ellas la apreciable de ser nombrado miembro correspondiente de la Unión Ornitológica Americana, y otras muchas que no recordamos, y ha llegado su cariño por los estudios científicos hasta el extremo de hacer renuncia el año 1892 de la investidura de Diputado en el Congreso de su patria, por considerarlo incompatible con los trabajos arqueológicos y de historia natural en que se ocupa actualmente para gloria de su patria y de nuestra raza.

No podía faltar, por lo tanto, en esta reseña de los hombres de la España de fin del siglo XIX, una figura que, como la de Alfaro, representa tan cumplidamente la cultura de fines de la centuria actual.



D. JOAQUÍN ANGOLOTTI Y MESA

APUNTES BIOGRÁFICOS

De abolengo comercial ilustre, es el Sr. Angolotti uno de nuestros jóvenes de más empuje y porvenir; y nacido en época de tenaz trabajo y de empeños constantes, no es de los que se arredran ni intimidan por las dificultades, que su actividad vence y que su entendimiento domina.

Es hombre de arraigadísimas convicciones en materias económicas; y así, en el mundo de los negocios, á pesar de sus pocos años, ha sabido hacerse un nombre ya respetable.

Nacido en Madrid en 1865, estudió con gran lucimiento la carrera de Derecho, y concentrando toda su actividad en un solo aspecto de la vida social, en el económico, dedicó su poderosa inteligencia á la constante defensa de la producción nacional; empresa noble y patriótica, tanto más laudable en un joven, cuanto que hoy, por especiales condiciones de los estudios económicos, suelen extraviarse las teorías por caminos bien distintos del proteccionismo, y se hace precisa la madurez de juicio para poder separar á tiempo y con fruto el empirismo de la ciencia, peligro inmediato para todo hombre culto, de la realidad práctica de la vida, casi siempre olvidada por los organizadores de la masa social.

Pues bien, el Sr. Angolotti no descansó, y en libros y folletos suyos pueden verse infinidad de profundos razonamientos económicos encaminados á la solución de estos importantes problemas, y cuyas obras leen con delicia las personas de ciencia dedicadas á este género de estudios.

Consecuente con los principios que ha sustentado en la teoría, en la práctica sigue el ejemplo predicado, y es en Madrid representante de varios conocidos comerciantes, que en su honradez y pericia han depositado sus intereses, y de varios fabricantes que lo consideran como una de sus ayudas más valiosas.



D. JOAQUÍN ANGOLOTTI Y MESA.

Una de las poderosas é importantes sociedades mercantiles de España, y á la que el país debe tan señalados servicios por el amparo que hace de la producción nacional, la *Sociedad de Altos Hornos de Bilbao*, concedora de las eminentes dotes que le adornan y de la valía que significa en cualquier núcleo mercantil, nombró á Angolotti secretario suyo, cuyo cargo desempeña á cumplida satisfacción de todos, y con evidente ventaja de los intereses de la Sociedad, y, por lo tanto, de los del país en general.

Es también secretario de la *Asociación Siderúrgica Española*, corporación industrial asimismo poderosa y de grandes alientos.

En suma, el Sr. Angolotti es el tipo acabado y perfecto de lo que podrán hacer en España los hombres de esta generación que ahora empieza la vida, en época de positiva cultura y progreso, nacida un día al calor de luchas políticas ya olvidadas, y penetrada sólo de la idea económica como único lenitivo y causa de nuestros males, que no son peculiares de un país, sino generales de Europa, que por condicionalidades tristes encuéntrase ahogada en impuestos y en apuros financieros tan tremendos, que siembran la desconfianza y el malestar arriba, y la horrible guerra social abajo en lo desconocido y pavoroso.



EXCMO. SR. D. SANTIAGO DE ANGULO

APUNTES BIOGRÁFICOS

Este distinguido hombre público nació en Madrid en 1823, y fueron sus padres D. Matías de Angulo, uno de los progresistas que, en su época, alcanzaron mayor popularidad, y la virtuosa señora D.^a Eugenia Ortiz de Traspeña.

Después de cursar latinidades en las Escuelas Pías de San Antón y filosofía en la Universidad Central, el Sr. Angulo ingresó en la Escuela de Arquitectura, obteniendo el título de Arquitecto en 1850; carrera que hasta hace pocos años ha ejercido con gran lucimiento, á pesar de su actividad desplegada en el absorbente campo de la política y de la buena posición social, producto de un honrado trabajo, de que disfrutaban sus padres y disfruta nuestro biografiado, quien durante el transcurso de tiempo que se indica, y debido á sus méritos profesionales, ha ejercido, entre otros cargos que no recordamos—renunciando casi siempre su sueldo ó sus honorarios—los que á continuación se expresan: Arquitecto de la provincia de Madrid y del Gobierno civil de la misma, en recompensa, este último destino, de una notable Memoria que redactó sobre construcciones civiles; Jefe de la Comisión de obras civiles; Arquitecto del Ministerio de Estado y Obras pías de Jerusalén, con el especial encargo de levantar el mausoleo del almirante Gravina en el Panteón de Españoles Célebres; Arquitecto del Congreso de los Diputados; Jurado de varios Tribunales científicos y artísticos; Arquitecto del Patrimonio de la Corona durante la Regencia del general Serrano, y Arquitecto Mayor de Palacio y Sitios Reales en tiempo de D. Amadeo, y por lo tanto, autor de los planos y Director facultativo de todos los edificios y otras obras que, debido á la munificencia Real, se construyeron en aquel corto reinado.

Desde muy joven afilióse el Sr. Angulo en el partido progresista, y sirviéndole, indudablemente, de noble estímulo las cívicas virtudes de su padre, pronto supo conquistarse la estimación pública por su probidad, desinterés y entereza de carácter, así como por sus conocimientos económicos y el gran sentido práctico que demostraba poseer en esta ciencia; de todo lo cual dió notorias pruebas en el Ayuntamiento y en la Diputación provincial, representando en circunstancias difíciles y antes de la proclamación de Alfonso XII, al pueblo de Madrid que, en varias ocasiones, luchando en pró del Sr. Angulo en los comicios, conseguía la derrota de los candidatos adictos al partido gobernante.

En 1860 fué elegido Secretario del Círculo de la Unión Mercantil, y Presidente del mismo tres años

después; Vocal de la Junta Superior de Establecimientos penales y de la Municipal de Sanidad en 1869, y Consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros en 1870, en cuya administración ha tomado, hasta hace poco, una parte muy activa. Es, además, socio corresponsal de la Económica de Amigos del País, de Valencia, fundador de la Sociedad de Arquitectos, Vocal de la Junta de Beneficencia de la provincia de Madrid, é individuo de otras asociaciones benéficas ó defensoras de los intereses morales y materiales de la Nación.

Las tristes ocurrencias del 22 de Junio de 1866 le obligaron á emigrar al extranjero, y cuando, después de asesinado villanamente el ilustre general Prim, en 27 de Diciembre de 1870, dividióse en dos bandos el partido que éste acaudillaba, no sólo aceptó sin vacilaciones de ninguna clase la jefatura de su amigo el Sr. Sagasta, sino que, poniendo en juego sus prestigios, pudo conseguir que le aceptaran también gran número de liberales procedentes de la antigua comunión progresista. Desde aquel momento ha seguido siempre y sigue al Jefe de la agrupación liberal monárquica española con inquebrantable lealtad y completo desinterés, acallando, quizá algunas veces, justificados resentimientos personales en bien de la disciplina política.

En 1871 consiguióse del Sr. Angulo que aceptase la cartera de Hacienda en el Gabinete presidido por el general Malcampo, continuando al frente de tan importante departamento durante el Ministerio que en 1872 formó el Sr. Sagasta por encargo del rey D. Amadeo.

«Aflictiva—dice un biógrafo del Sr. Angulo—era la situación de la Hacienda española en aquella época de efervescencia política, en que los partidos liberales dinásticos, sin tiempo para hacer administración, se disputaban el poder con increíble saña, y los enemigos de la Monarquía de origen democrático aunaban sus esfuerzos para derribar lo existente, si bien guiados por distintos propósitos; pero el Ministro de que se trata, empleando unas veces temperamentos enérgicos, con exquisito tacto otros, y á fuerza de inteligencia y laboriosidad siempre, mejoró en poco tiempo el triste estado en que se encontraba el Tesoro público, sin acudir á empréstitos ruinosos; puso en práctica medidas económicas de verdadera importancia, dando los primeros pasos en la tan deseada como necesaria reorganización administrativa; atacó valientemente la inmoralidad, sin contemplaciones á nada ni á nadie, y tuvo la suerte de conseguir la rescisión del impopular y gravoso contrato con el Banco de París, sin que costara un solo céntimo al Estado, lo cual considerábase poco menos que imposible hasta por sus mismos compañeros de Gabinete.»

Desde 1871 á últimos de 1888, ha sido Diputado á Cortes por Madrid, exceptuando la legislatura de 1872, en que representó la provincia de Cáceres en la Alta Cámara, en donde tiene hoy asiento como Senador vitalicio, y en su larga vida parlamentaria fué Vicepresidente en ambos Cuerpos Colegisladores, Presidente varias veces de la Comisión inspectora de la Deuda y de otras muchas de reconocida importancia, presidiendo en otra legislatura, con su acostumbrada rectitud, la de actas del Senado.

Orador de frase sobria y de razonamientos claros y persuasivos, en sus discursos sobre Hacienda pública se ha mostrado siempre profundo conocedor de la materia que trataba, y oportunista en la aplicación de medidas pertenecientes á las diversas escuelas económicas. De algunas de sus oraciones parlamentarias se han hecho numerosas tiradas, cuyos gastos sufragaron sus correligionarios.

Como miliciano nacional obtuvo la cruz de San Fernando de segunda clase; por servicios prestados



EXCMO. SR. D. SANTIAGO DE ANGULO.

durante la epidemia de 1865 se le concedió la de Beneficencia de segunda clase también; en recompensa de otros merecimientos, la Encomienda de número de Isabel la Católica y la Gran Cruz de Carlos III y últimamente el Sultán de Turquía le ha conferido el Gran Cordón de Medjidié.

En 1885, coligados los partidos liberales de oposición para luchar en aquellas elecciones municipales, y formada en Madrid una candidatura con los nombres de los jefes de aquéllos y personajes más importantes y de mayor prestigio, fué el ex Ministro de Hacienda de quien nos ocupamos uno de los Concejales electo por mayor número de votos, y uno de los prohombres que dirigió tan reñida contienda con más autoridad y acierto, especialmente en el distrito de la Audiencia, de cuyo Comité liberal era y es Presidente desde hace muchos años, y en donde goza de gran popularidad, no sólo por su consecuencia y opiniones políticas, sino por sus merecimientos personales; circunstancias á que su integérrimo padre debía también sus repetidos triunfos en dicho distrito, como candidato á Concejal, á Diputado de provincia y á Diputado á Cortes.

En la formación de los presupuestos municipales para el año económico de 1885 á 86, tomó una parte muy principal, coincidiendo en ideas con sus compañeros de cabildo D. Laureano Figuerola y D. Francisco Pí y Margall; pero como los planes de tan distinguidos hacendistas no prosperaron, el Sr. Angulo y los demás Concejales de la coalición ausentáronse del Ayuntamiento, augurando males y desventuras que, desgraciadamente, se han realizado, y cuyo remedio es difícil encontrar dentro del presente organismo municipal.

En 1888 pasó á ocupar la presidencia de la Sección de Hacienda y Ultramar del Consejo de Estado, cargo que desempeñó con la competencia que era de suponer, dados sus conocimientos económico-administrativos, hasta que, encargado el ilustre jefe del partido conservador, Sr. Cánovas del Castillo, de formar Ministerio, apresuróse á presentar la dimisión de su alto empleo. Poco después sus correligionarios le eligieron Presidente del Comité liberal de la provincia de Madrid, desde cuyo puesto, secundando los propósitos del Sr. Sagasta, trabajó con fe y buen resultado en la reorganización de su partido en los distritos de esta villa y corte, cuya disciplina hallábase entonces bastante quebrantada.

Otra vez en el poder el Sr. Sagasta en 1893; ganadas por los republicanos las últimas elecciones de Diputados á Cortes en la capital de España; no muy lejano el día en que nuevamente tenía que acudir á los comicios, en cumplimiento de la ley electoral, para renovar la mitad de los Concejales; envalentonados los adversarios de la causa monárquica por el triunfo de que queda hecho mérito, y preocupado el Gobierno, no sin motivo, por las justas censuras que la opinión pública dirigía al cabildo municipal madrileño, enemigo, á juzgar por las apariencias, de todos los Alcaldes, fuese cual fuera su color político, que iban á la Casa de la Villa con algún prestigio personal y dispuestos á poner remedio, con mano firme, á los ya inveterados males que hacen imposible una buena administración en aquella Casa; en este estado las cosas, muchos amigos y correligionarios del Sr. Angulo pronunciaron su nombre, señalando á nuestro biografiado como la personalidad del partido gobernante quizás más á propósito para, desde la Alcaldía, mover el cuerpo electoral monárquico de Madrid, infundirle los alientos indispensables para conseguir el triunfo en la lucha, en tales momentos próxima, é implantar una buena y honrada administración en el Ayuntamiento.

Acogida favorablemente por la inmensa mayoría del público la designación mencionada, apresuróse el Gobierno á ofrecer al Sr. Angulo el cargo de Alcalde de esta corte, vacante por renuncia del señor Conde de San Bernardo; pero el Presidente del Comité liberal dinástico de la provincia de Madrid, conocedor de lo que en la *Casa de la Villa* ocurre desde hace bastantes años, y previendo sin duda los disgustos y sinsabores que le esperaban, resistióse con insistencia á aceptarlo; pero deberes de amistad y de partido le obligaron al fin á posesionarse de él en Abril de 1893.

Una parte de la prensa republicana, con el deliberado y manifiesto propósito de desacreditar al nuevo Alcalde y quitarle, por lo tanto, fuerza moral para dirigir, sin salirse de los límites de la ley, las elecciones municipales que se estaban preparando, desde los primeros momentos de su gestión censuróle con inusitada saña, poniendo en práctica el conocido principio maquiavélico de «*calumnia, que algo queda*»; mas esta campaña difamatoria no hizo mella en la reconocida honradez del Sr. Angulo, ni aminoró en lo más mínimo su fama de intachable hombre público. Llegado el día de la, por el Gobierno

temida y por temida aplazada, contienda electoral, y después de una empeñada lucha, los monárquicos alcanzaron los laureles de la victoria más completa; debiendo advertir, á fuer de imparciales narradores, que si bien algunas personas que figuraban en la candidatura triunfante, llamada oficial, no eran del agrado del Alcalde, deseoso de llevar al cabildo de su presidencia gente conocida en los distritos, y de posición social algún tanto desahogada, aceptólas al fin ante el temor de ocasionar rozamientos, siempre perjudiciales entre autoridades, y más aún en vísperas de elecciones.

Los plácemes tributados al Sr. Angulo por tan señalada victoria fueron muchos, y valiosísimos algunos de ellos. Tratóse, además, de obsequiarle con un banquete, pero el prohombre que mueve nuestra pluma rechazaba aquéllos, y se opuso terminantemente á que se celebrase éste, contestando á todos sus encomiadores, con su acostumbrada modestia, «que á él nada se le debía ni nada pudo hacer; que los principales factores originarios de la derrota sufrida por los republicanos en los comicios, eran la bondad de la causa monárquica, el número inmenso de sus partidarios y las ejemplares virtudes de la excelsa dama que, para bien de España, ocupa el trono de San Fernando.»

Constituído el nuevo Ayuntamiento, cuya mayoría presentóse ya, en las primeras sesiones, dividida y pactando alianza con los republicanos á consecuencia de la distribución de cargos, no anduvo perczoso el Alcalde en emprender la bienhechora y difícil labor de transformar en buena y honrada la administración municipal. Á este efecto, además de tomar varias moralizadoras medidas de su exclusiva incumbencia, presentó al Cabildo un bien meditado proyecto para conseguir la total extinción de todos los débitos que, por ejercicios cerrados, estaban y están pendientes de pago, reservándose en cartera para más adelante, otros dos también de importancia suma: uno de ellos sobre arreglo de la deuda del ensanche, y el otro referente al arriendo de la renta de consumos que, administrado por la Corporación municipal, da motivo á tantas censuras y malévolas suposiciones. Pero todos los planes y propósitos del Sr. Angulo tropezaban siempre con invencibles obstáculos, tradicionales en aquella casa comunal, y sustentados por resistencias mal encubiertas en el seno de las Comisiones, por odios nacidos de esperanzas defraudadas ó por intrigas puestas en juego á impulso de ambiciones no satisfechas y que, á veces, lograban extraviar la pública opinión; así es que, cansado de luchar en vano; sospechando que, quizás, hubiera podido darse el caso de no encontrar todo el apoyo necesario en el Gobierno, como ocurrió con otros Alcaldes merecedores también de los aplausos del público por su rectitud y alteza de miras, y persuadido, por otra parte, de que su permanencia al frente del Ayuntamiento resultaba y resultaría, en definitiva, estéril para el pueblo de Madrid, el Sr. Angulo presentó su dimisión del cargo de Alcalde con el carácter de irrevocable, en Marzo del presente año, después de haber manifestado al jefe del Gabinete las razones que á ello le obligaban; razones que, según nuestras noticias, son iguales ó parecidas á las que dejamos apuntadas.

Desde que comenzaron á regir los Presupuestos municipales madrileños para el año económico de 1893 á 1894, hasta el 13 de Marzo del mismo, época en que presidía la Corporación nuestro biografiado, los ingresos importaron la suma de 17.252.234 pesetas 49 céntimos, y los pagos la de 15.484.361 con 81 céntimos. Dejó, pues, en las arcas comunales el Sr. Angulo una existencia en metálico de 1.767.872 pesetas 68 céntimos, con la cual no sólo podía satisfacer, como pensaba hacerlo, todas las obligaciones corrientes y reconocidas pendientes de pago, que sumaban 1.500.532 pesetas, sino que, realizado lo dicho, hubiera restado un sobrante de 267.040 pesetas 46 céntimos. En la caja del Ensanche dejó también más de cuatro millones de pesetas. Estos datos constituyen, pues, el más elocuente é incontrovertible elogio de la honrada é inteligente gestión del ex Alcalde de Madrid á que nos referimos.

Modesto en sus costumbres, enemigo de tomar parte en intrigas y cábalas políticas, de carácter honradoso, pero enérgico y severo siempre que se trata de corregir alguna injusticia ó castigar algún acto inmoral, es el Excmo. Sr. D. Santiago de Angulo y Ortiz de Traspeña uno de los personajes más respetables y respetados que figuran en el campo liberal de la política española.



D. JOAQUÍN MARÍA ARANDA Y PERY

APUNTES BIOGRÁFICOS



D. JOAQUÍN MARÍA ARANDA
Y PERY.

Es uno de los funcionarios de Marina de más reconocida competencia é ilustración. Intendente muy antiguo de la Armada, puede decirse que su iniciativa é intervención ha sido muy frecuente en todas las cuestiones que han afectado á nuestra marina de guerra, de algunos años á esta parte.

Desde 1847, en que ingresó como meritorio supernumerario, hasta 1882, en que fué nombrado Ordenador é Intendente, ha ejercido todos los cargos propios de su carrera, desempeñando diversas comisiones, algunas de ellas de tan delicada naturaleza como la práctica de gestiones encaminadas á conseguir la entrega de la fragata blindada *Victoria*, que consiguió á entera satisfacción de nuestro representante en Londres.

Mas donde pudieron conocerse sus indudables dotes de organizador fué cuando, en 1884, fué nombrado Director de Contabilidad del Ministerio de Marina, siéndolo durante seis años bajo las órdenes de los Sres. Durán, Beránger, Pavía, Antequera y Rodríguez Arias. En ese puesto organizó los servicios de la colonia Fernando Póo, así como fué uno de los individuos de la Junta de reorganización de la Armada y Presidente de la encargada de la redacción de las Ordenanzas de Arsenales.

Entusiasta de la marina y de todo lo que á ella se refiere, no tan sólo la ha consagrado toda su vida en forma de una actividad prodigiosa, sino que, publicista inteligente y distinguido, ha escrito muchas y muy buenas cosas respecto de su especialidad. Así, por ejemplo, son notables los artículos publicados por él en el año 1854 en *La Crónica Naval* y en *La Marina Española*, así como en otros periódicos profesionales, en los que ha tratado con especialísima competencia diversas cuestiones de hacienda y de administración.

Es importante su folleto titulado «El valor en sus relaciones con la contabilidad del material de la Marina», y el que presentó á la Junta reorganizadora de la Armada, titulado «Contratación en Marina», que demuestra una profundidad de conocimientos económicos de primer orden, y que motivó se le encomendaran infinidad de ponencias, y, por último, la presidencia de la Comisión que redactaba las Ordenanzas de Arsenales.

Últimamente ha publicado otro folleto sobre la marina de guerra y la industria nacional, que le ha valido el parabién y el elogio más sincero.

En resumen; el Sr. Aranda, que representa toda una larga vida de esfuerzos constantes en pro del Estado y de nuestra marina, ha recogido cumplidamente el fruto de tantos afanes y desvelos como siempre ha tenido por el cumplimiento de su deber, y así, no sólo recoge un día, á su paso por San Fernando, las manifestaciones solemnes de un pueblo agradecido á su intervención en asunto vitalísimo para aquel departamento, sino que, cuando sus dilatados servicios y relevantes condiciones le ganan la Gran Cruz del Mérito Naval, la recibe de manos del Cuerpo Administrativo de la Armada, que, por suscripción entre todos sus individuos, evidenciaron de este modo las universales simpatías que tiene entre sus compañeros y subordinados quien, como D. Joaquín María Aranda, ha consagrado á la Patria largos años de servicios y singulares condiciones de celo é inteligencia.

D. ENRIQUE AVANSAYS

APUNTES BIOGRÁFICOS

¿Quién no conoce en España, y principalmente en Madrid, á D. Enrique Avansays? Sus establecimientos de la calle del Carmen y en el Barrio de Salamanca se distinguen por su elegancia y su *comfort*. Valdepeñas, Jerez, Burdeos....., no hay vino en el mundo que allí no se venda.

Tiene la primera clientela de Madrid.

Fué el primero que introdujo en las botellas cápsulas y etiquetas. No será, ciertamente, el último en mejorar el continente del contenido.

Respecto á éste, basta con visitar sus bodegas de Jetafe y Valdepeñas. Yo he visitado las primeras. ¡Qué espaciosas, qué claras, qué bien dispuestas, qué repletas de lo que tanto le gustaba á Baco! Enrique Avansays se pasa la vida yendo de Madrid á Jetafe y de Jetafe á Madrid; y cuando reside en la corte, recorre sus establecimientos, visita la clientela, oye, no echa nada en saco roto, y así es como ha logrado en pocos años estar á la cabeza del comercio de vinos.

Ha sido..... todo lo ha sido: Delegado general del Ministerio de Fomento en la Exposición de Bruselas de 1884; Jurado en la Exposición de Madrid de 1877; Jurado en el Gran Certamen de París de 1889; Jurado en las Exposiciones de Zaragoza, de Viena, de Filadelfia; de seguro será Jurado en la Gran Exposición de 1900.

El Sr. D. Enrique Avansays es lo que se llama un hombre competente en la materia. El que se ocupe en vinos tiene que consultarle, oír su parecer, seguir sus consejos. De cuantas personas se dedican al comercio de vinos en Madrid, me parece la más inteligente, la que reúne más conocimientos prácticos, tal vez más larga experiencia. Al menos ésta es la reputación de que goza, por lo que no tiene nada de extraño que le veamos figurar en todos los Jurados.

El Sr. Avansays es joven, simpático de figura, y son sus amigos cuantos le tratan ó han tratado.



D. ENRIQUE AVANSAYS.

